



Mesa de experiencias: Escenas de escritura: nada se pierde, todo se reescribe...

Experiencias de taller de teatro en la escuela

María Eugenia Fernández²² (UNMDP)

La educación tiene el doble poder de cultivar o de ahogar la creatividad.

Edgar Faure

Uno de los ejes propuestos para participar en las III Jornadas Docentes fue "la docencia en contextos educativos diversos o, de cómo el contexto es una variable decisiva de la didáctica". La experiencia docente que refiero en esta comunicación se produjo en el contexto de una escuela privada y católica. En primer lugar, deslizo una reflexión: pienso que ninguno de nosotros, docentes egresados de la UNMDP, idealizamos nuestra labor en el ámbito de una escuela privada

²² María Eugenia Fernández es Profesora. en Letras egresada de la UNMDP. Desde 2010 hasta la actualidad desempeña funciones docentes en las cátedras de Literatura y cultura latinoamericanas contemporáneas y en el Seminario Enseñar/Aprender (plan 2000) / Seminario de la enseñanza de la lengua materna y la literatura (plan 2014); y desde 2007 es docente de Prácticas del Lenguaje en 2do año de secundaria básica y de Literatura en 5to y 6to de secundaria superior en el Colegio La Sagrada Familia. eugeferna@gmail.com

católica, sin embargo, lo cierto es que muchos nos iniciamos, y aún continuamos en ese contexto que, sin dudas, es una variable decisiva de nuestra didáctica.

Compartamos o no el dogma religioso, pues ese es un debate aparte, los docentes de Letras sí compartimos una *fe* respecto del lenguaje y el arte en tanto expresiones humanas que pueden ser herramientas pedagógicas que fomentan el pensamiento crítico que tanto ansiamos se desarrolle en los adolescentes. Durante mi entrevista de trabajo para comenzar a dar clases en el colegio La Sagrada Familia, el director de ese momento me hizo la pregunta fundamental para decidir si me daría las horas o no, el lector pensará que me interrogó acerca de mi experiencia, mi formación o mi concepción de la enseñanza, pues no, la pregunta fue: "¿tenés fe?", "Claro que sí" contesté. Dada la apertura y multiplicidad de interpretaciones que propiciaba la pregunta, respondí del mismo modo, con un abierto "sí", pues como docente de Letras tengo fe en muchas cosas: en el lenguaje, en la escritura, en la literatura, el arte... Otra hubiera sido la historia si me preguntaban si tenía fe en Dios o en la iglesia católica, pero la historia no es ésa.

Ahora bien, en un contexto como ese el docente laico se enfrenta constantemente a la tensión enseñanza – religión. Bien podría optarse por no trabajar en escuelas con estas características (aunque la realidad económica a veces tiene su incidencia) o bien sí trabajar y hacer del aula un espacio independiente y utilizar el contexto como variable decisiva. Dice la sabiduría popular "si no puedes con el enemigo, únete a él", refrán que podemos reformular del siguiente modo: "si no puedes con tu enemigo, hazle creer que te unes a él". Pienso que hay que perder menos

tiempo en discusiones acerca de la institución escolar (congelada en el siglo XIX, pero ese también es otro debate) y centrarse en los alumnos, los adolescentes: ahí se puede iniciar el cambio en la educación. Existe el prejuicio de que los chicos que concurren a colegios católicos eligieron conscientemente dicha institución porque sus familias priorizan la religión, no obstante, cabe señalar que actualmente muchas familias envían a sus hijos a estas escuelas porque "les queda cerca" o creen que la educación privada "es mejor" que la pública (otro problema que merece debate aparte) y además porque "pierden menos días de clases por paros docentes" (seguimos sumando debates) y no deben preocuparse porque "su hijo siempre tiene clases" y, en duras palabras, "se aseguran la guardería de lunes a viernes". En ese contexto institucional, social y familiar trabajamos algunos docentes: en el de una escuela que lucha por imponer al alumnado, casi nunca receptivo, la religión católica con escasos resultados.

Durante mis primeros años de trabajo en el colegio La Sagrada Familia, iniciamos con el grupo de docentes del área de Prácticas del Lenguaje un proyecto departamental que impulsó la creación de "Jornadas de arte" a desarrollarse anualmente en el mes de septiembre durante la semana del estudiante. El proyecto buscaba llenar un vacío ya que en su mayoría los colegios secundarios cuentan con la "semana del arte" por ejemplo y en esta escuela no se desarrollaban actividades de este tipo. La dinámica elegida fue la de taller, durante tres días se llevaban a cabo distintos talleres (poesía, teatro, cine, fotografía, música, pintura, dibujo y graffiti) a los que concurrían los alumnos sin distinción de año o nivel y realizaban producciones artísticas de

temática libre en vistas de ser presentadas en una exposición el último día de las jornadas. Además, a modo de cierre los alumnos (inscritos previamente) participaban de un "show de talentos" donde se presentaban frente a toda la comunidad educativa cantando y tocando instrumentos, bailando en coreografías grupales, actuando en representaciones, etc. Este show de talentos permitió abrir canales de expresión para los adolescentes, cambiar prejuicios entre los alumnos y promover la no discriminación y el trabajo colaborativo.²³

Las jornadas de nuestro departamento se convirtieron en un éxito, las realizamos durante 7 años hasta que el colegio sufrió un cambio, burocrático por supuesto, pero que afectó toda la dinámica institucional y, en consecuencia, nuestro proyecto. La escuela, que pertenecía a la obra Don Orione (una congregación independiente), pasó a pertenecer al obispado y las nuevas directrices fueron muy estrictas. Los directivos recibieron órdenes de profundizar los lineamientos católicos a tal punto de que todos los proyectos departamentales y extracurriculares que se realizaran debían ser institucionales, es decir, tener una fundamentación religiosa-pastoral. Esta exigencia entró en contradicción directa con nuestro proyecto, un espacio

²³ Los resultados positivos se observaron en casos de chicos con determinadas problemáticas de integración luego de participar en el show de talentos, por ejemplo un alumno con *disfemia* (tartamudez) que cuando cantó en el escenario no sólo no "tartamudeó" sino que demostró una gran habilidad para el canto y la música pues además tocó el piano y luego fue revalorizado por sus compañeros; otro caso de un chico con problemas de integración, extremadamente introvertido, que participó tocando la guitarra eléctrica y se convirtió en algo así como un "ídolo"; por último (aunque hubo más casos similares), el de un alumno que llegó al colegio a mitad de año (con lo que esto implica en una dinámica grupal adolescente) y sus compañeros lo marginaban porque venía del norte del país, pero al ganar el concurso de dibujo organizado para las jornadas de literatura también comenzó a integrarse y ser aceptado por sus compañeros desde otro lugar.

donde se fomentaba la práctica artística libre, pues al sugerirnos que las actividades de las jornadas se desarrollaran con una temática específica,²⁴ los profesores a cargo, que consideramos el arte una expresión libre, nos vimos en la obligación de resistirnos a imponer temáticas religiosas a los talleres y contradecir nuestra propia "fe" como docentes. Luego de varias discusiones con los directivos, el cura y el representante legal quienes pretendían capitalizar nuestro proyecto departamental y convertirlo en institucional, léase propiedad de la escuela y por lo tanto funcional a los lineamientos del obispado, los profesores decidimos suspender la realización de las "Jornadas". El corriente es el tercer año que no se realizan y los alumnos de años superiores que participaron de ellas cuando eran más chicos, las recuerdan y las exigen.

Esta experiencia desalentadora me condujo a replantearme mi permanencia en la escuela, sin embargo, la comunidad de alumnos y las necesidades que plantean y las particularidades del barrio (Puerto) inclinaron la balanza positivamente y continué. Lo cierto es que transcurrió un año sin motivaciones, dando clases casi maquinalmente y por supuesto los alumnos lo notaban y me lo hacían sabían. Me costaba manejar los grupos, a veces no quería entrar al aula pues, como dice Roberto Vega (9) en "Educación y creatividad", "un conductor falto de confianza, desvalorizado en su propio potencial creativo, proyecta su frustración, su miedo, y pone al grupo

²⁴ La temática sugerida fue el lema planteado anualmente por la JUREC (Junta Regional Católica) extraído del discurso con que el Papa inicia el año. Algunos ejemplos de lemas son: "Viví y salí al encuentro", "El año de la misericordia", "Corazones unidos construyendo la patria".

sus propios límites". Hasta que un día, apareció la solución, la motivación y las ideas. Paradójicamente la clave para reiniciar mi vocación la encontré en un taller al que concurrí durante una capacitación obligatoria para docentes de escuelas católicas organizada por la JUREC. Durante la jornada de perfeccionamiento se ofrecieron tres talleres, sin dudar opté por el que se relacionaba con mi materia: "El teatro al alcance de los docentes" y ahí comenzó mi experiencia con la dinámica teatral y la esperanza de renovación de mis prácticas de enseñanza. Mi intención no era dejar de dictar "Literatura" y suplirla por "Teatro" (se sabe que en algunas modalidades "Teatro" es una materia del área de Educación Artística) sino de enseñar literatura a través de la pedagogía del teatro.

Luego de participar del taller de teatro para docentes me contacté con una profesora de arte dramático para solicitarle material de lectura sobre el teatro en la escuela y comencé a leer.²⁵ Entendí que el teatro puede ser un gran facilitador, por un lado, de herramientas sociales fundamentales para la convivencia (comunicación, expresión, empatía, etc.) y, por otro, permite trabajar con situaciones o problemáticas propias de la edad de nuestros alumnos, y específicas de la comunidad a la que pertenecen. Los adolescentes, a veces, son grandes marginados por nuestra falta de comprensión, inmersos en una etapa de crisis y cambios, se sumergen en el

²⁵ Menciono algunos de los textos que consulto constantemente para planificar actualmente mis clases cuya referencia completa se encuentra en la bibliografía: *Manual de juegos y ejercicios teatrales* de Astrosky y Holovatuck, *Teatro para maestros* de Hilda Elola, *El teatro en la educación* de Roberto Vega y *El teatro en la escuela* de Araujo, Servera, Montero, Sampredo y Salas.

silencio y alzan barreras. Creo que las dinámicas teatrales (así como sucedió con las jornadas de arte suspendidas) nos permiten encontrar medios para comunicarnos con ellos y revertir ciertas situaciones problemáticas. El Taller de Teatro en la escuela puede facilitarnos la tarea, nos motiva a dar clases de manera creativa, a pensar nuevas alternativas para solucionar la problemática de cómo dar clase. Pensé que podía obtener los mismos resultados del proyecto de la jornada de arte con un proyecto individual, pensé que podría continuarlo a menor escala al menos en el aula día a día, porque, como dice Vega (9), el desarrollo de la creatividad es tarea de todo educador y debe ser una actividad permanente.

Existe el prejuicio de que las actividades artísticas no tienen contenido o son puro juego y no se aprende a partir de ellas, a tal punto que la escuela le otorga una importancia secundaria al trabajo artístico. Por ejemplo, en mi caso particular mis propios colegas (de otras materias claro está) me llaman "la loca del teatro", "la que hace ruido con las sillas" y los preceptores cuando entran al aula y no pueden tomar asistencia porque los alumnos están de pie, moviéndose o improvisando una dinámica me dicen "¿Nunca una clase normal vos, no?". Y yo me pregunto qué será una clase normal: ¿será cómo las que daba el año anterior, sin motivación, limitándome a mantener los alumnos quietos y callados?

Finalmente, incluí el proyecto de taller de teatro en la fundamentación de mi planificación anual justificando su inclusión a partir del taller dictado por la JUREC, y aquí recuerdo al lector mi refrán "que tu enemigo crea que te unes a él". De esa forma, planteé toda mi planificación de

6to año de secundaria superior en función del teatro, teniendo como eje de la fundamentación uno de los contenidos del diseño curricular que exige "relacionar la literatura con otros lenguajes artísticos", indiqué que la modalidad de las clases sería la de taller, incluí el juego dramático en la lista de estrategias metodológicas y a los objetivos tradicionales propuestos por el diseño curricular agregué los siguientes:

Que el alumno

Se desenvuelva de manera autónoma y reflexiva, ejerciendo un control sobre sus propias producciones y utilizando el lenguaje para organizar su pensamiento y elaborar su discurso.

Se exprese y defienda sus opiniones y creencias, respeto al punto de vista de los otros, a partir de una perspectiva crítica.

Utilice el diálogo como la principal forma para resolver conflictos.

Participe de experiencias sociales relacionadas con el teatro en todas sus formas y otros tipos de expresión artística, y de esta manera apropiarse de nuestro patrimonio cultural.

Explore las potencialidades del lenguaje estético estableciendo la relación con otras artes y otras disciplinas.

Respecto a los contenidos y el corpus de lecturas obligatorias no realicé ninguna modificación (mantuve mi selección de textos) pues el cambio que me planteé no afectaba los contenidos sino



la dinámica de las clases y mi rol como docente. Cabe aclarar que la función del educador que utiliza juegos teatrales no es formar actores sino "utilizar el teatro como un vehículo de crecimiento grupal" y "como recurso didáctico" (Vega, 17). Es decir, la didáctica del teatro se define por el trabajo en grupo incluido el docente cuyo rol es el de coordinador pues no dicta la clase sino que la conduce. El objetivo del docente de Literatura de secundaria que recurre al juego dramático para planificar sus clases es fomentar la creatividad y abrir un espacio para que el adolescente se exprese y comunique. El teatro como un juego de estímulo nos permitirá llegar a la escritura creativa, al pensamiento crítico y al trabajo en equipo. Algunos ejemplos de actividades (que no siempre implican actuación y/o dramatización), cuya evaluación necesariamente se lleva a cabo en proceso y por etapas, que he realizado son: producción de guiones teatrales, debates en torno a una película con roles asignados, trasposición de textos narrativos a textos dramáticos, improvisaciones para identificar la estructura narrativa, adaptaciones de textos teatrales cambiando el género, juegos de integración grupal, producción de cortos y videoclips, exposiciones orales dramatizadas o con formato de performance, etc. Así mencionadas parecen actividades aisladas pero cabe aclarar que todas las clases se desarrollan con un ambiente y orden específico, la didáctica teatral establece "rituales" (así se los denomina técnicamente) que se cumplen en cada encuentro: el inicio siempre es grupal, todos de pie y en ronda representando la equidad entre todos los participantes incluido el docente y para que todos puedan verse y sentirse parte de un grupo, luego de un breve saludo se procede al

"caldeamiento"²⁶ y a continuación el grupo está en condiciones de recibir la consigna de trabajo del día que siempre se realiza en subgrupos. Finalmente se da cierre a la clase, ubicados nuevamente todos en ronda y el docente podrá indicar o solicitar alguna tarea para la clase siguiente.

En conclusión, este proyecto implica un desafío a nivel profesional y personal, obliga a recuperar la capacidad de juego y renovar día a día las ideas para dinamizar las clases. La exigencia aumenta cada vez que entro al aula y los alumnos me preguntan "¿hoy que hacemos, profe, jugamos a algo?", entonces la satisfacción está en que ellos vienen hacia mí y ya no lucho para que me presten atención al iniciar la clase. No obstante, está a prueba mi capacidad para sostenerlo. Cierro esta comunicación con una cita de Johan Huizinga (7) en *Homo ludens*:

Cuando examinamos hasta el fondo el contenido de nuestras acciones puede ocurrírsenos la idea de que todo el hacer del hombre no es más que un jugar. (...) la cultura humana brota del juego – como juego – y en él se desarrolla.

Referencias bibliográficas

Araujo, Servera, Montero, Sampedro y Salas (2000). *El teatro en la escuela. Estrategias de enseñanza*. Buenos Aires, Aique.

Astrosky, D. y Holovatuck, J. (2009). *Manual de juegos y ejercicios teatrales*. Buenos Aires, Atuel.

²⁶ El "caldeamiento" consiste en realizar estiramientos de los músculos al modo del calentamiento y estiramiento de los entrenamientos físicos y, si los integrantes del grupo se conocen o ya han entrado en confianza, se pueden realizar masajes un compañero al otro respetando el orden de la ronda. Cfr. *Manual de juegos y ejercicios teatrales* (2009).



Elola, Hilda (1989). *Teatro para maestros*. Buenos Aires, Marymar.

Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens* Buenos Aires, Alianza Emecé.

Vega, R. (1981). *El teatro en la educación*. Sao Pablo, Plus Ultra.